

Quinto Paso: Ten esperanza aquí y esperanza para la eternidad.

Tener esperanza se construye sobre una perspectiva piadosa, retrocediendo y viendo una visión bíblica más amplia de la realidad y conociendo la verdad sobre Dios y su plan para eliminar el pecado, destruir la muerte y restaurar todas las cosas a la perfección.

Hace varios años, asistí al funeral de la madre de un buen amigo mío. Mientras le expresaba mis condolencias, él me dijo: «Estoy bien. Sé dónde está, y sé que la volveré a ver». Su esperanza estaba en la victoria de Cristo sobre la muerte y el sepulcro y la promesa de la resurrección (1 Corintios 15:26; 2 Timoteo 1:10; 1 Tesalonicenses 4:13–18). Como Pablo escribió a Tito: «la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2:13 NIV84).

Pero tristemente, muchas personas, incluso algunos cristianos, luchan por encontrar esperanza ante su dolor. Esto a veces sucede porque no ven la gracia de Dios, el amor de Dios, la misericordia de Dios, la mano sanadora de Dios en medio de su pérdida. Esto se debe a menudo a que muchos cristianos han confundido los dos tipos de muerte descritos en las Escrituras: la muerte que es el salario del pecado y la muerte que es la gracia de Dios para la realización del plan de salvación.

Nuestra esperanza debe construirse sobre la verdad, y he descubierto que muchas personas de buen corazón no han apreciado plenamente la verdad sobre la gracia de Dios en la primera muerte.

Dos Muertes

La Biblia describe dos muertes:

La segunda muerte es el castigo por el pecado, el salario del pecado, y es la aniquilación total del cuerpo y el alma de la cual no hay resurrección; solo los no salvos experimentan esta muerte, cuando finalmente son completamente

separados de Dios, quien es la única fuente de vida (Mateo 10:28; Apocalipsis 20:14; 21:8).

La primera muerte es el cese temporal de la actividad, un sueño, una pausa, un tiempo fuera de la vida de la cual hay una resurrección; tanto los salvos como los no salvos experimentan esta muerte (Daniel 12:2; Mateo 9:23, 24; Juan 11:11–14; 1 Tesalonicenses 4:13–17; Apocalipsis 2:11, 20:6).

Cuando Dios le dijo a Adán que ciertamente moriría el día que comiera del Árbol del Conocimiento del Bien y del Mal, quiso decir que Adán moriría eternamente, la segunda muerte, la muerte que es el salario del pecado, la aniquilación de su ser. Ese es el resultado natural del pecado si Dios no hace nada, como enseña la Biblia:

«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 6:23 NIV84).

«el pecado, siendo consumado, engendra muerte» (Santiago 1:15 NKJV).

«El que siembra para agradar a su naturaleza pecaminosa, de esa naturaleza segará destrucción» (Gálatas 6:8 NIV84).

Si Dios no hubiera hecho nada después de que Adán pecó, Adán habría muerto la segunda (eterna) muerte. Por lo tanto, porque Dios es amor y amó tanto al mundo, Él intervino. Dios intervino, como enseña la Biblia: «mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia» (Romanos 5:20 NKJV).

Dios intercedió en el curso natural del pecado para salvar a la humanidad. Jesús se dedicó a ser nuestro Salvador sustitutorio, quien es el «Cordero de Dios que fue inmolado desde la creación del mundo» (Apocalipsis 13:8 NIV84).

Dios intervino no solo prometiendo que Jesús sería nuestro Salvador, sino también poniendo enemistad entre los humanos pecadores y Satanás (Génesis 3:15). El Espíritu Santo inmediatamente comenzó a obrar en los corazones humanos para traer convicción de pecado; un deseo de amor, verdad, justicia; una insatisfacción con el mal; un anhelo por nuestro hogar edénico de paz; y reconciliación con Dios.

Dios también intervino velando su gloria dadora de vida en la que Adán y Eva habían caminado previamente. Colocó la Tierra en una burbuja artificial de realidad, una en la que su presencia está oculta, porque si Dios no hiciera esto, su gloria dadora de vida consumiría y destruiría a los mismos pecadores que desea salvar, como enseña la Escritura: «porque nuestro Dios es fuego consumidor» (Hebreos 12:29 NIV84).

En el futuro, cuando el pecado sea eliminado de los corazones humanos, la gloria dadora de vida de Dios volverá a fluir libremente sobre este planeta. Cuando el Anciano de Días tome su trono, ríos de fuego saldrán de Él, y los salvos estarán en este fuego (Daniel 7:9, 10). Y en la Nueva Jerusalén, el sol no necesitará iluminar la Tierra, porque la presencia de Dios será su luz (Apocalipsis 21:23). Cuando Dios restaure su universo y este planeta a la perfección, los santos y los ángeles caminarán en las «piedras de fuego» de su presencia, tal como lo había hecho Lucifer antes de su rebelión (Ezequiel 28:14, 16).

La Tierra hoy es un lugar oscuro en comparación con el cielo y lo que será la Tierra cuando la gloria de Dios la cubra de nuevo. Sin embargo, este planeta ahora está siendo protegido por la gracia de Dios que interviene para crear esta burbuja artificial, es decir, no natural para el reino de Dios, en la que el plan de salvación de Dios puede llevarse a cabo.

La Muerte Artificial

Como parte de su gracia, Dios intervino para crear otra condición artificial, otro estado que no ocurriría naturalmente si Él no actuara para que así fuera, otra manifestación de su gracia: la primera muerte, la muerte artificial, el estado de sueño en el que una persona no es destruida, sino que está en animación suspendida, un estado en el que el cuerpo se descompone pero el alma (la mente, la individualidad) se retiene en un estado de sueño esperando la resurrección.

Como Dios le dijo a Adán inmediatamente después de su pecado:

«Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás» (Génesis 3:19 NIV84).

Esta muerte es como una computadora cuyo software está respaldado en un servidor de «la nube» pero el hardware es destruido. Nuestro cuerpo es análogo al hardware, y nuestra individualidad (mente, alma) es análoga al software. Sin el hardware, la computadora no funciona, por lo que el software duerme, se almacena, esperando ser descargado en un nuevo hardware. Esto es lo que la Biblia enseña sobre la experiencia de la primera muerte; dormimos esperando ser descargados en un nuevo hardware (cuerpos).

«¡Tu pueblo que ha muerto volverá a vivir! Sus cuerpos volverán a la vida. Todos los que duermen en sus tumbas se despertarán y cantarán de alegría. Así como el brillante rocío refresca la tierra, así el SEÑOR revivirá a los que han estado muertos por mucho tiempo» (Isaías 26:19 GNT).

El gran Reformador Martín Lutero escribió: «Es suficiente para nosotros saber que las almas no abandonan sus cuerpos para ser amenazadas por los tormentos y castigos del infierno, sino que entran en una recámara preparada en la que duermen en paz» (Weimarer Ausgabe, 43, 360, 21–23 (a Génesis 25:7–10); también Exegetica opera latina, Vol 5–6 1833 p. 120 y la traducción al inglés: Luther's Works, American Edition, 55 vols., St. Louis: CPH, 4:313).

Este estado artificial de ser no es el resultado natural del pecado; el resultado natural del pecado es la muerte eterna, la separación eterna de Dios, la destrucción tanto del alma (individualidad, mente) como del cuerpo. Este estado de sueño no existiría si Dios no interviniere para proporcionarlo con el fin de restringir la destructividad total del pecado mientras Él, a través de Jesús, eliminaba la causa de la muerte de la humanidad y abría el camino de regreso a la unidad con Él y la vida eterna.

Jesús se refería a este estado artificial de gracia cuando dijo:

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente» (Juan 11:25, 26 NIV84).

Jesús está diciendo que aquellos que creen en Él no morirán eternamente; no serán aniquilados; su individualidad no será destruida; no dejarán de existir;

pueden dormir, tener sus operaciones diarias suspendidas, y tener sus almas (individualidades, software) guardadas de forma segura en el cielo con Jesús en los «servidores celestiales» (el libro de la vida del Cordero), pero no morirán la muerte que es el salario del pecado.

Luego, cuando Jesús regrese, como describe Pablo, estas almas dormidas que están a salvo con Jesús en el cielo regresan con Él para ser descargadas en nuevos cuerpos:

«Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras» (1 Tesalonicenses 4:13–18 NIV84).

¡Qué buenas noticias sobre nuestros seres queridos! ¡Una promesa increíble!

Comprender la diferencia entre la muerte eterna (segunda muerte), que es el salario, la pena, el resultado natural del pecado no remediado y no eliminado, versus la muerte del sueño (primera muerte), que es el estado artificial de gracia en el que cesan las operaciones vitales pero el individuo no es destruido, nos permite entender el verdadero significado de una variedad de Escrituras, tales como:

«*Ved ahora que yo, yo soy, y no hay dioses conmigo. Yo hago morir, y yo hago vivir; yo hiero, y yo sano; y no hay quien pueda librarme de mi mano*» (Deuteronomio 32:39 NIV84).

«*Jehová mata, y él da vida; él hace descender al Seol, y hace subir*» (1 Samuel 2:6 NIV84).

Estos textos hablan del estado artificial de sueño, la primera muerte, el estado de misericordia y gracia que Dios controla y que permite a las personas descansar de todo el dolor, sufrimiento y conflicto que este mundo de pecado trae mientras esperan la resurrección a la vida eterna, cuando ya no habrá más pecado, dolor, sufrimiento, enfermedad o muerte para los justos, o, para los impíos, a la muerte eterna.

La gracia de Dios al proporcionar la primera muerte también limita la vida de los verdaderamente malvados, aquellos como Hitler y Stalin, limitando el daño que pueden causar en este mundo.

La Segunda Muerte

Pero la muerte eterna, la muerte que es el resultado del pecado no eliminado y no remediado, como se describe en los textos bíblicos anteriores, no es una manifestación de la gracia de Dios ni un resultado de su poder. Esta muerte es el dominio y el poder del enemigo de Dios, el resultado de romper con las leyes de diseño de Dios para la vida, y es destruida por Dios, la fuente de vida:

«Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo» (Hebreos 2:14 NIV84).

«Cristo Jesús, el cual destruyó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio» (2 Timoteo 1:10 NIV84).

«Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el último enemigo que será destruido es la muerte» (1 Corintios 15:24–26 NIV84).

¡La muerte eterna, la segunda muerte, es causada por el pecado, su poder es ejercido por Satanás y es destruida por Jesucristo! La muerte eterna es el resultado natural de lo que hace el pecado si el pecado no es removido del pecador. ¡Dios no es la fuente del dolor, el sufrimiento o la muerte eterna (segunda muerte)! En cambio, la muerte eterna proviene del pecado no

remediado en los pecadores cuando la gracia de Dios deja de contener la muerte que el pecado causa.

Pero Dios, en su gracia y misericordia, ha creado este estado artificial de animación suspendida, sueño (primera muerte) con el propósito de eliminar el pecado y salvar a los pecadores. Y Él resucitará a cada persona en la resurrección de su elección, ya sea la resurrección de vida eterna o la resurrección de condenación. Son solo aquellos que se han negado a confiar en Él y a que el pecado sea eliminado de sus corazones y mentes quienes sufrirán la muerte que es el salario del pecado, cuando Dios finalmente deje de usar su poder para protegerlos de lo que el pecado hace naturalmente, los separe de la vida, y mueran eternamente, tanto en cuerpo como en alma.

Que Vuestro Corazón No Se Turbe

Mi amigo entendía estas verdades sobre la primera y la segunda muerte. Sabía que su madre había sido salvada por Jesús y que su «muerte» no era la muerte que es el salario del pecado, sino meramente un sueño. Sabía que su individualidad, su alma, estaba a salvo con Jesús en el cielo, dormida sin angustia, dolor o confusión, esperando que Jesús la trajera consigo y descargara su individualidad en un cuerpo nuevo e inmortal en su segunda venida. Como resultado, mi amigo no se afligió como aquellos que no tienen esperanza; en cambio, esperaba con esperanza el día en que Jesús apareciera y todos pudiéramos estar de nuevo con nuestros seres queridos.

Su actitud contrastaba fuertemente con la de mi paciente que perdió a un parente y no creía en Dios y dijo: «Nunca volveré a ver a mi madre». O peor aún, la persona que cree que su ser querido, en lugar de estar dormido y esperando la resurrección, está siendo atormentado en los fuegos del infierno. Tales creencias falsas no traen esperanza y no ayudan a sanar el dolor de uno.

Si queremos sanar, debemos ser sinceros, y eso incluye la verdad sobre la muerte que las personas experimentan ahora: no es eterna; es una pausa, un sueño momentáneo mientras la gracia de Dios elimina el pecado de su universo.

Nunca pierdas la esperanza, y recuerda la promesa de Jesús:

«No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis» (Juan 14:1–3 NKJV).

Si quieres sanar, debes, Primer paso: *Sé sincero.*

Segundo paso: *Mantente firme y no huyas, incluso cuando sea doloroso.*

Tercer paso: *Amplía tu perspectiva.*

Cuarto paso: *Muévete y di adiós.*

Quinto paso: *Ten esperanza aquí y esperanza para la eternidad.*

Lo que nos lleva al sexto paso...